

a Roque Dalton, pero de un gran valor y con un destino bastante más melancólico y crepuscular. Ernesto Cardenal es un poeta que también me gustó mucho, pero que cada día me gusta menos: su problema es su gran facilidad para caer en la demagogia. Y Alejandra Pizarnik nunca me gustó como poeta, pero mi relación con su poesía se establece dentro de la leyenda que corría de ella, a partir de mi amistad con una poeta argentina, que fue su última amante antes de suicidarse. Como poeta nunca me gustó de verdad.

En cuanto a la literatura francesa, la poesía no entiende de tradiciones nacionales. Es toda una, y las tradiciones en poesía son estéticas o de flujos, de movimientos, pero no son nacionales. La gran poesía en lengua española nace de una reflexión o de una imitación de la poesía francesa, con el modernismo, con la lectura que Rubén Darío hace de Verlaine, de Baudelaire, de Catulle Mendès, etc.

*–Siguiendo con tu poesía, ¿has escrito alguna vez algo que consideres como una poética, como un manifiesto personal, algo programático, que indique el camino de tu trayectoria poética?*

–He escrito algo que podría ser ligeramente programático. En realidad, no es más que una lectura del «Manifiesto antipoético» de Nicanor Parra: se llama «Musa», y es un poema donde no intento radiografiar el oficio del poeta sino simplemente me rindo ante la evidencia de que la poesía está allí, y que hay que ser fiel a sus movimientos misteriosos.

*–¿Has formado parte de algún grupo poético semejante al «real-visceralismo» de Los detectives salvajes?*

–Sí, sí. El infrarrealismo. Mario Santiago, un poeta mexicano, y yo lo fundamos en México, en el año 74 ó 75, ya no me acuerdo. Que es lo que está detrás del real-visceralismo de *Los detectives salvajes*. El infrarrealismo. Que fue un movimiento totalmente dadaísta, anarquista, y con el que nos divertimos como chinos. Editamos revistas, como *Correspondencia Infra*, *Rimbaud*, *vuelve a casa*, y cosas así.

*–¿Consideras tu poesía algo distinto a tu obra narrativa, o piensas que forma parte de un mismo proyecto creativo? ¿Crees en los géneros literarios como compartimentos estancos, o en la obra total?*

–Mi poesía y mi narrativa forman un solo proyecto literario. Y los compartimentos estancos, los géneros, son la mejor plaza para que un artesano

pruebe sus propias virtudes y sus propias excelencias. Para un escritor que pretende dominar algunos mecanismos del oficio, los géneros literarios son un regalo de los dioses. Por otro lado, hay textos que yo, al menos, sólo los puedo ver cortados en versos, cortados con una estructura poética. No sé a qué se debe. Realmente, hace años, yo leía mucho ensayo literario, intentaba hacerme este tipo de preguntas: ¿qué hay detrás? ¿Qué subyace bajo este impulso, bajo esta obra, bajo este texto que ya ha salido? Ahora no pienso para nada en eso. Al menos en lo que a mí respecta, en lo que respecta a mi propia creación.

*—Tras haber obtenido el Herralde y el Rómulo Gallegos, ¿ha cambiado tu visión de los premios?*

—No. Y, además, los premios que recuerdo con mayor cariño e incluso con mayor fervor son esos premios de provincias, porque cuando yo gané el Herralde, no me hacía falta el dinero, y cuando gané el Rómulo Gallegos, tampoco. Pero cuando yo ganaba esos premios de provincias, cuando llegaba el cheque, era como agua bendita, era maná caído del cielo, *pennies from heaven*. Realmente, el favor que me hicieron los que me dieron estos premios es enorme. No sabrán jamás la enorme gracia que derramaron sobre mí. Son los premios que recuerdo con mayor cariño. Como un premio que daba la Generalitat Valenciana, rarísimo, en el que obtuve una mención y me gané 10.000 pesetas, hace mucho tiempo de esto: recuerdo que, cuando lo supe, daba saltos por la plaza. Me sentía feliz.

*—Respecto a esos inicios narrativos, a esos libros premiados, ¿cómo escribiste Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce?*

—Esa es una novela que escribí a dos manos con Toni García Porta. Él hizo un borrador y yo lo acabé. Nos divertimos mucho escribiéndola, sobre todo yo. Fue una época en que trabajaba en una tienda y por las noches dormía allí mismo, no tenía televisión, no tenía radio, no tenía nada, y me ponía a escribir. Fue muy divertido.

*—La pista de hielo, que ganó el premio Alcalá de Henares, ha sido reeditada por Planeta Chile, y la novela que ganó el premio Félix Urabayen, La senda de los elefantes, salió en Anagrama con el título de Monsieur Pain, ¿fueron éstas tus primeras tentativas narrativas, o empezaste con anterioridad (pienso en esa novela que, según Auxilio Lacouture en Amuleto, escribió Belano con diecisiete años)?*